

Patricia Julia Roisinblit de Pérez Rojo, secuestrada y desaparecida el 6.10.1978 a los 25 años.

Fecha de nacimiento: 8.12.1952
Ciudadanía argentina, No. de documento: 6.330.006
Exp. CONADEP: C 1656

Madre: Rosa Tarlovsky de Roisinblit
Padre: Benjamín Roisinblit

Esposo:
José Manuel Pérez Rojo, secuestrado y desaparecido el 6.10.1978 a los 26 años.

Ciudadanía argentina, No. de documento: 10.795.592

Breve descripción del caso:
Ambos fueron secuestrados de su hogar en la calle Gurruchaga 2259, Buenos Aires. Patricia estaba embarazada.
Lugar de detención: en una casa aislada en Morón bajo el control de la Fuerza aérea. Patricia fue conducida a ESMA para dar a luz y probablemente devuelta a su lugar original de detención. Se encontró al hijo quien había sido apoderado por Francisco Gómez y Teodora Jofré.

Suposición sobre lugar de entierro:
Se supone que ambos fueron arrojados al Río de la Plata.

Personas conectadas con el caso:
Carlos Orlando Generoso (a) Fragote, interrogador;
Jorge Luis Magnacco, médico ginecólogo la asistió en su parto en ESMA,
Raúl Scheller, ESMA.
Jorge Eduardo Acosta, ESMA.
“Gringo” interrogó y torturó a José Manuel.
Pedro Alejandro Canela, médico oficial de la Aeronáutica certificó con su firma la supuesta maternidad/paternidad de Jofré y Gómez.

Patricia fue vista en ESMA por otras prisioneras:
Amalia María Larralde, Nilda Noemí Actis, Miriam Lewin, Sara Solarz de Osatinsky.

Expediente del Archivo del Estado de Israel, Ministerio del Exterior, 7118/23
(extracto):
Denuncia sobre el secuestro presentado el 1.11.1978.

Testimonio presentado por Rosa Roisinblit en audiencia realizada en Buenos Aires el 12.9.2001:

E.Z: Yo quiero decir dos cosas, antes que nada que la Dra. Irith Kahan la representante del Ministerio de Justicia en este momento está en una llamada telefónica de suma urgencia, y por eso se retrasó unos minutos para estar aquí

presente, y lo segundo que quiero decir es que hace unos minutos recibí de manos de la señora Tarlovsky Roisimblit un artículo que fue publicado hace una semana aquí, y esto va a pasar a formar parte del testimonio que la señora Roisimblit va a prestar, y va a incluirse en el expediente del caso. Y la tercera, quiero disculparme en nombre de toda comisión por el retraso. La situación actual tiene su influencia sobre nosotros en este momento. Quiero destacar que a pesar de que hubo una orden de que la embajada no funcionaría el día de hoy hubo muchos funcionarios que a pesar de la restricción estarían presentes para recibir los testimonios. Estamos trabajando con un diagrama de emergencia para poder cumplir con el mandato del trabajo de la comisión. Teníamos pensado una conferencia de prensa pero vamos a postergarla para escuchar los testimonios.

P.A: Nos gustaría que usted esté en la Conferencia, hace unos minutos vine del ministerio y me preguntaron por qué no estoy volviendo, les respondí que lo que estoy haciendo acá es más importante.

R.R: Muchas gracias.

P.A: Para la formalidad del testimonio, por favor diga su nombre, el de la víctima y relate por favor de la forma mas concentrada posible llenando con la mayor cantidad de datos posibles del secuestro y de los posteriores pasos dados por ustedes en la búsqueda.

R.R: Bueno voy a decir mi nombre: soy Rosa Tarlovsky de Roisimblit, el señor preguntaba por el nombre de la víctima, yo creo que todos somos víctimas, mi generación fue una víctima porque nos vieron imposibilitados por el terror y también desorientados por la ignorancia por no saber que hacer. Nuestros hijos que son los desaparecidos fueron víctimas por supuesto, pero también nuestros nietos, son víctimas, pero voy a concretar la desaparición de mi hija que fue secuestrada el 6 de octubre de 1978, Patricia Julia Roisimblit. Ella era una avanzada estudiante de medicina y en el momento de su secuestro estaba embarazada de 8 meses. Como dije recién en el momento del secuestro yo me sentía muy desorientada y confusa, al principio creía que como era una persona con un embarazo tan avanzado que me la iban a restituir inmediatamente, lo pensaba yo y me lo decían personas muy allegadas, creíamos que no era posible que ella siga detenida. En aquel momento no me di cuenta de la magnitud que tenía el secuestro de mi hija. Tengo que agregar que además de eso cuando se llevaron a mis hijos quedó una niña, hija de ellos que tenía 13 meses de edad, así que en medio de todo ese dolor pueden ustedes imaginar que pasó por la mente y por el corazón de una criatura al verse despojada de sus padres en un momento que ni siquiera sabía hablar.

E.Z: También el esposo desapareció ¿usted podía decir el nombre de él?

R.R: El nombre de mi yerno es José Manuel Pérez Rojo

EZ: ¿Cuántos años tenía él?

R.R: Tenía 26 años, aproximadamente, porque mi hija tenía 25 años y medio. Hoy mi nieta después de todos estos años es una mujer mayor de edad, que tiene 24 años, y

apenas tuvo capacidad para entender lo que había pasado, fue buscando la verdad. Y ella a su manera a penas tuvo capacidad de raciocinio, empezó a buscar a sus padres y a su hermano a su manera. Ella le escribía cartas, le escribía poemas, fue pasando el tiempo y empezó a trabajar en nuestra institución Abuelas de Plaza de Mayo. Bueno sigo contando acerca de mi hija, alguien me recomendó que fuera a ver al rabino Marshall Mayer. No voy a decir que Marshal Mayer salió a correr a buscar a mi hija, pero me asesoró me dio algunas direcciones algunos nombres, y ahí me puse yo en campaña. En los primeros días yo recibí una llamada telefónica de mi hija, donde me decían que estaba muy bien que la trataban muy bien. Hoy en día, me pregunto si lo dijo encañonada con un revolver, también hablo con migo una voz masculina que me dijo que los delitos contra mi hija no eran muy graves que iba a salir pronto, y yo pregunté ¿cuándo es pronto?. Buenos, me dijeron “6 meses, un año, pero usted prepare la ropita que cuando nazca el bebé se la vamos a devolver”. Por supuesto que yo viví la tortura psicológica de estar sentada frente al teléfono, primero para saber si nació el bebé cuando me lo iba a entregar y después hasta los 6 meses y después hasta el año. Nunca tuve noticias. Alguien me sugirió que me incorporara a la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, y así lo hice.

P.A: ¿Durante ese año que usted esperaba que su hija vuelva presentó habeas corpus?

RR: Sí, por supuesto que sí. Después de la sugerencia de Marshall Mayer empecé a trabajar, recurrí a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos que fue la primera institución que visité, ahí me atendió una persona que también tenía una hija desaparecida, era el Dr. Eduardo Galetti, que me invitó después de escuchar mi denuncia, a concurrir a su casa al día siguiente, porque ahí se iba a encontrar, porque él iba a presentar denuncias ante la OEA. Por supuesto que fui a ese lugar, y ahí me encontré con algunas abuelas, ahí nos conocimos y a partir de ahí yo empecé a trabajar. Pero para eso, yo ya había presentado Habeas curpus, había visitado maternidades, hospitales, pensando que a lo mejor en algunos de esos lugares podría haber pasado mi hija para tener el bebé. Cuando yo calculé que el tiempo del parto estaba vencido, empecé a ir a las casas cunas, a los hospicios a los orfanatos, también me presenté al ministerio del interior, para averiguación de paradero, cual me fue negado igual que los habeas corpus. También fui al Departamento Federal de policía, y ahí me encontré con un policía que a lo mejor se condolió al escucharme, me trajo el prontuario de mi hija y me mostró que no había orden de captura contra ella. El prontuario de ella estaba limpio, pero me dijo; que “tiene que entender señora que aquí hay muchos casos que no pasan por aquí”. Ahí fue cuando me di cuenta que era lo que pasaba realmente, fui a cárceles, estuve en la embajada israelí también, estuve en la DAIA.

(Traductora): Pinjas Avivi sonrío porque fue él quien la recibió.

R.R: Sí, estuve con el señor Avivi en dos ocasiones, me dijo que se encontraba todos los miércoles con este ministro Harguindeguy, todo era negativa en este sentido, por lo tanto resolví no ir más a la embajada de Israel. Considerando que finalmente mi hija era una ciudadana argentina, y no podía comprometer a la embajada de Israel. Quiero hacer hincapié acerca de la DAIA, no sé si me estoy prolongando.

P.A.: No

R.R: Cuando fui por primera vez, me recibieron con los brazos abiertos como declamando que cuando una mujer judía acude a la DAIA, había que escucharla. Bien, yo relaté mi caso y en ese mismo momento apareció un señor también declamando que la DAIA lo había salvado porque había encontrado a su hijo detenido que estaba agradecido por el trabajo que había hecho la DAIA, yo me fui de ahí muy esperanzada, yo al día siguiente hubiera ido a ver si había novedades, pero me contuve. Cuando pasaron unos 15 días, volví a la DAIA; yo lo describo muy gráficamente: me echaron los perros encima. Quiero aclarar que la DAIA de hoy no es la misma que la DAIA de hace 22 años, en este momento tenemos una buena relación con la DAIA, estoy hablando de mi institución. Después con el tiempo cuando se formó la CONADEP, y salió la publicación encontré el nombre de este señor que había conseguido resurgir a su hijo, porque yo recuerdo todos los nombres, no sé si vale la pena hacerlo público. Recuerdo el nombre que me recibió en la DAIA, recuerdo el nombre de la persona que me echó de la DAIA, y recuerdo el nombre de ese señor cuyo hijo fue restituido por la DAIA.

P.A. Sí todos nos acordamos. Me imagino que usted sabe que la DAIA está investigando sobre su actuación en aquella época.

RR: Por eso digo que tenemos una relación bastante fluida con la DAIA. Yo conozco todo eso porque soy la vicepresidenta de la Institución Abuelas de Plaza de Mayo. Todas estas gestiones que estoy relatando las fui haciendo en la medida que estaba a mi alcance, y me fui incorporando cada vez mas a la institución, en donde llegó un momento que no solamente buscaba a mi hija y a mi nieto, sino que ya buscaba a todos los hijos, a todas las hijas embarazadas y esto hasta el día de hoy.

P.A: El trabajo suyo, todos los que están sentados en esta mesa lo conocen y le tienen gran admiración por la fuerza la valentía con que se llevan a cabo.

R.R: Muchas gracias. Llegó un momento en el año 82, llegaron dos abuelas de un viaje que hicieron a Ginebra, Suiza y trajeron la noticia de ese lugar que se encontraban personas que me podían dar información acerca de mi hija, inmediatamente viajé a Suiza y me puse en contacto con algunas personas liberadas de la Escuela de Mecánica de la Armada. Ellos me dijeron que mi hija fue llevada a la ESMA con el sólo efecto de tener su parto, ella fue traída de otro campo, pero no sabían decir qué campo venía porque estaba todo el tiempo con los ojos vendados y no sentía ningún grito que pudiera pensar que era un campo de reclusión, ella creía que ahí estaba solamente ella y su marido.

P.A: ¿Piensa que el marido fue llevado al mismo lugar?

R.R: Sí, estaban en el mismo lugar. El día 15 de noviembre del 78 mi hija tuvo su parto, nació un varón a quien ella le puso el nombre Rodolfo, me contaron todas esas cosas que tuvo un parto normal, que el chico pesaba entre 3 kilos y medio, cuatro kilos, y una de ellas me dio la información de que después de 4, 5 días, mi hija salió del campo de la ESMA caminando con su hijo en brazos.

Yo pensé que siguiendo la pista de mi nieto, si lo encontraba, mal me iban a poder decir que no sabían nada de mi hija. Entonces empecé la búsqueda de los dos de mi hija y de mi nieto. Pasó tiempo a partir de la salida de mi hija de la ESMA, se me cortaron las pistas.

P.A: ¿La llamada telefónica cuándo fue?

R.R: La llamada fue a los diez días del secuestro de mi hija. Yo seguí trabajando en abuelas, colaboré en el encuentro de 72 nietos que tenemos hasta el día de hoy, entre ellos también mi nieto. En abril del año pasado, llegó una llamada telefónica anónima, donde nos decían que saben de un caso de un chico nacido en noviembre el 78, que era hijo de una avanzada estudiante de medicina, por lo tanto todo podía indicar que se tratara de mi nieto, de mi hija y mi nieto. Mi nieta que está trabajando en abuelas, recibió una de esas llamadas, porque hay dos llamadas, a pesar de que la conducta de abuelas es de mucha cautela, nosotras trabajamos con mucha discreción, porque no queremos lastimar a nuestros nietos, ella mi nieta con el impulso que le da la juventud, salió corriendo a buscar a su hermano. Se encontró con él, porque la persona que hizo la denuncia dio todos los datos, el nombre del chico la dirección donde trabajaba. Y ella se fue al lugar donde trabajaba, ella dijo que quería espiar nada más. Pero cuando llegó allá, como es un negocio que atiende al público, un empleado se acercó y le preguntó que quería, ella le preguntó si ahí trabajaba un muchacho que se llamaba Guillermo y el empleado le dijo: Sí, vení Guille, acá te buscan. Ella se encontró cara a cara, con el que podría ser su hermano, ella le explicó, para él fue toda una sorpresa, ni siquiera se imaginaba que esas personas que durante 22 años que dijeron ser sus padres, no solamente no lo eran, sino que él tenía otros padres desaparecidos y que ella podría ser su hermana. No obstante eso, parece que el argumento de mi nieta parece que fue muy convincente porque esa misma tarde estuvo en la casa de las abuelas para que se les saque sangre y esa muestra de sangre fue enviada a Ceattle en Estados Unidos, donde nosotras tenemos un banco genético para que se hagan los estudios de ADN. Los estudios demoran un poco, yo viajé a Estados Unidos, a Boston donde fui nombrada Doctora Honoris y causa en la Universidad de Massachussets. Allí en Boston recibí la información de la Dra. Mary Klergking y es la jefa del laboratorio donde se hicieron los análisis, ella me anunció: Rosa, es tu nieto.

E.Z: Sra., Roisimblit; esto que nos está relatando nos es muy conocido, también por el relato que se encuentra en Israel y también por el relato que publicó la prensa, y nos emociona mucho y nos demuestra lo que se pueden conseguir con constancia, pero nosotros en la comisión queremos concentrarnos en aquellos puntos en los que podríamos brindarle alguna ayuda y especialmente ayudarla. Y especialmente esperamos con un pequeño aló de esperanza, pero esperanza al fin, encontrar información acerca de su hija y de su yerno, por eso quisiera pedirle si podría concentrarse y darnos un poco de información de lo que usted sepa, para que esto nos ayude a continuar la búsqueda en determinados organismos de la república Argentina.

P.A: Y quería disculparme con la prensa, que a pesar de que hayamos fijado una hora, pero para todos es importante me parece que la manera mas digna de escuchar todos los testimonios, y a pesar terminemos estaremos a disposición de ustedes.

R.R.: El señor Zadoff me pide si tengo datos acerca de lo que pasó con mi hija, eso yo también quisiera saber que ellos me digan que pasó con mi hija.

E.Z: ¿En que tribunal se desarrolla este juicio y en que piensa que piensa usted que esta comisión puede ayudarla?

R.R.- Realmente no sé en que me pueden ayudar, yo me presto a dar testimonio. Están en el juzgado de la doctora Servini de Cubría, juzgado N° 2. Esta es una denuncia que yo tengo hecha desde el año 79, ese expediente debe tener como 20 cuerpos después de tantos años. Pero sigue estando a mi nombre, yo soy la denunciante.

E.Z: ¿Es un tribunal de la Capital Federal?

R.R.: Sí, es el juzgado N°2 no me acuerdo bien.

E.Z: ¿Es un juicio penal?

R.R.: No, no entiendo mucho de la cuestión jurídica sólo sé que está radicada ahí desde tantos años, porque yo primitivamente tuve otra pista que resultó falsa, así que por eso digo que el expediente debe tener muchos cuerpos ya. Y la Dra. Servini de Cubría siempre me dijo que ella me iba a encontrar a mi nieto, y me lo encontró.

Yo lo único que quiero decirles que durante mucho años he pensado y he soñado, de que manera habrán hecho desaparecer a mi hija. La verdad que hasta el día de hoy no lo sé, pero cuando se presentó ante un programa de televisión un ex militar llamado Scilingo y dijo que él personalmente había arrojado de la ESMA cuerpos al mar, pensé que me iba a volver loca, enseguida hicimos una conferencia de prensa en la casa de las abuelas, para denunciarlo, lo que no puedo comprender hasta el día de hoy, es cómo una persona se presenta en un programa de televisión y confiesa que cometió semejante delito y sale en la televisión como pancho por su casa.

P.A: A pesar de que yo tampoco puedo comprenderlo, sin embargo es tan importante que esa persona se atreva a contar, porque quizás a través de ellos podemos llegar a la verdad, de todos modos en el caso preciso suyo que en el año 2000 se encuentra la primer seña verdadera de este caso, y que viene de parte de los torturadores, de que se apropió del niño durante tantos años, nosotros como comisión ejerceremos una gran presión para que de allí también se reciba la respuesta. En otros casos no hay nada que demuestre, por lo menos aquí hay una demostración exitosa respecto al caso, pienso que hay jueces verdaderos que van a colaborar.

R.R: Quisiera pedir a esta comisión que además de la búsqueda de los cuerpos, no me parece mal, que traten de reclamar justicia y eso no está en los enunciados.

P.A: En nuestro mandato no está el hacer justicia, pero sí el exigir, lo que nosotros no somos capaces de hacer es justicia, de todas maneras, creo que testimonios como el suyo, y el hecho de que usted vuelva a la situación como era entonces y sabemos cuán difícil es esto, y la fe que tenemos en el imperio de la justicia en la Argentina hoy, y en el gobierno porque nos han demostrado muy buena voluntad sin dejarnos llevar por falsas esperanzas, hay una pequeña chispa que quizás aparezcan en algunos casos, casos donde se pasó en esta semana donde logramos unir un dato a una familia, que hoy por lo menos sabe donde están los restos. De todas maneras en el caso personal suyo, pasado 23 años desde nuestra primer entrevista, me siento un poquito más comprometido.

R.R: Desde luego que yo no tengo esperanzas de encontrar a mi hija con vida, después de tantos años, pero eso yo no se lo voy a facilitar al estado argentino. El Estado Argentino aunque era un gobierno de facto, el estado argentino se la llevó. Y estoy esperando una respuesta del estado argentino, ellos me tienen que decir quien se la llevó, por qué se la llevó, quien la juzgó, quien la condenó, y adonde está. Eso es lo que yo pretendo. No creo que haya para decir muchas cosas más, les estoy muy agradecida por haberme dado la oportunidad, para poder expresarme y desde ya no es muy fácil para mí recordar todo eso. Y deseo que esta comisión tenga el mayor de los éxitos y quiero repetirles que nuestra institución lucha por la vida.

P.A: Antes de agradecerle por este testimonio tan conmovedor y tan emocionante, tomando en cuenta su cargo en la Organización de las Abuelas, quiero decirle que el estado de Israel, no sólo esta comisión, está comprometida en su decisión a ayudarla porque yo mismo escuché en la cancillería de Israel, del ministro de Relaciones Exteriores de Israel el señor Shimón Peres, la admiración personal que siente por esta organización, y el compromiso que siente , es importante que sepan que no están actuando en el vacío, el mundo sabe de ustedes y lo valora.